

GACETA YSABELINA

Nº 1, AÑO 2006

15 DE NOVIEMBRE DE 2006

¿Y este año quién?

Cultura en el Ysabel, sí, por supuesto. No me cabe la menor duda de que es fundamental que todo universitario busque y/o tenga la pretensión, o incluso la ambición, de querer saber, querer conocer algo más del mundo que nos rodea. Toda la información está ahí y lo único que tenemos que hacer es movernos y preguntar, y sobre todo, escuchar.

Así lo entiendo yo. Esta pequeña idea circula desde hace tiempo por mi cabeza, desde antes de conocer este centro en el que vivimos. Es importante darse cuenta de que a medida que pasan los días, debemos aplicar nuestras ideas a nuestro contexto personal y diario. Según han pasado los días para mí en este Colegio Mayor, he creído conveniente aplicar la idea que exponía en forma de comisión.

Todo comenzó el curso pasado. Estaba decidido a construir una comisión de ámbito cultural que aportase a los colegiales, y a mí el primero, una nueva visión sobre todo tipo de temas. Me puse en contacto con dos personas de mi confianza; Hugo Fernández y Miguel Ángel de la Fuente, que no dudaron en acompañarme en esta nueva tarea que nos ocuparía largas, pero gratificantes horas de trabajo por la nueva iniciativa, por nosotros tres y por el Mayor. Nació la Comisión de Conferencias. Una comisión que planteamos en proyecto como un conjunto de actividades que nos beneficiaría tanto de puertas adentro del Mayor, como afuera del mismo, y esto último me ha rondado la cabeza este último mes,
continúa en página 4

¿Quién maneja el mayor?



Bienvenidos a un nuevo concepto de gaceta. Pretendemos que esta revista se publique mensualmente y, para ello, necesitamos vuestra colaboración. Esperamos que este año la gaceta adquiera el lugar que se merece en este nuestro mayor y en el corazón de todos los isabelinos. Sin más, nos despedimos deseando que os guste.

Los editores

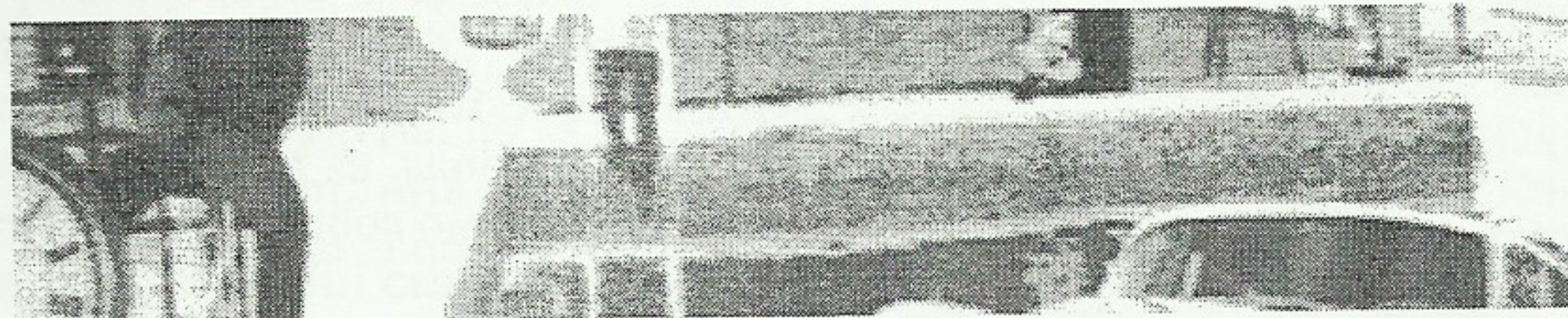
¿El próximo subdirector?



La parte por el todo

Pasatiempo. Ésta es la imagen de este número. ¿Sabes ya a qué pertenece?.

continúa en página 7



Deportes en la torre, ¿dígame?

Manipulación

Un año más, esta vez con la presencia y el trabajo de Pedrosa y Pedrolo en sustitución de Mejorpan (muchas gracias Laurita), comenzamos el Curso Deportivo 2006 – 2007.

Como suele ocurrir en este nuestro Isabel, cada vez que retomamos una actividad a principio de curso, parece que todo vuelve a ser igual: ir al CEPAD a hacer los famosos Carnets de Deportes (¿lo quieres de competición o general, bonito?), comprar el nuevo material deportivo (Olímpico, el material llega mañana a las ocho y media), hacer la reunión para repartir los horarios de entrenamiento (con todo lo que ello conlleva), lavar, a veces, las equipaciones de los distintos deportes (como si tuviésemos una para cada equipo...) y volver a pedir los carnets y volver a comprar material deportivo (y es que no sabemos cuantos balones de fútbol sala nos quedan) lidiando con el señor Rafael Garrido (“este balón es el mejor de todos, ese también y aquel también”; sin embargo, siempre traemos algún balón que es una mierda, lo siento Casto); nada más lejos de la realidad, pues este año desde el primer día nos encontramos con el primer problema, y es que aunque ya somos una eminencia en el Servicio de Deportes (“ya están estos pesaos del Ysabel aquí otra vez”), nunca se dejará de poner trabas al Colegio Mayor público de la Universidad de Granada. Esta vez ha sido un problema administrativo lo que está retrasando el trámite de las Tarjetas de Competición y General (“Sin dinero en efectivo, no sale de aquí ni un Carnet” – “Pues nosotros no tenemos ni un duro”). El hecho de que no tengamos un mísero Euro (en efectivo), lo sufrirán, si quieren, Cervezas Alhambra, Caja Granada, Dhul y Puleva (Onofre, ¿has llamado ya?).

Sin embargo, no todo es negativo, hemos vuelto a encontrar gente competente que está trabajando muy bien como Delegados de Deportes (este año todo se cuece en la Torre) y lo más relevante, que es lo que realmente importa, son los buenos resultados que vienen teniendo los equipos ysabelinos:

Baloncesto femenino (Trofeo C.M.)	Ysabel	24-12	Alsajara
Fútbol sala masculino (Trofeo C.M.)	Ysabel	4- 2	Sta. Cruz la Real
Fútbol sala femenino (Trofeo Rector)	Ysabel	4 - 1	Farmacia
Fútbol masculino (Trofeo Rector)	Ysabel	5 - 3	Derecho

Tabla de resultados de los últimos partidos.

En esta racha inmaculada (por cierto, las niñas de fútbol sala podéis estar tranquilas, La Inmaculada no se ha presentado al primer partido de liguilla), no incluimos al 15 de la Y, que como viene siendo habitual, hizo lo de casi siempre (nunca olvidaremos los 40 puntos que le metimos a Informática, ¡Qué bueno eres Makelele! ¡Jugón!) perdió ante Bartolos en el I Torneo de Otoño organizado por el C. M. Loyola (ya estamos gestionando los entrenamientos de Rugby masculino y femenino, a ver si aprendemos a jugar).

Por último, animamos a los entrenadores de los distintos equipos de nuestro Mayor a que afronten este nuevo curso con ilusión, que animen a la gente a que juegue y se divierta; esto, si es realizado de manera continua, traerá grandes resultados para todos nosotros. Y, en un plano más contundente, os recordamos que aquel equipo que desperdicie dos veces su horario de entrenamiento (los horarios están expuestos en el Tablón de Deportes), lo perderá automáticamente.

Sin más y para acabar este “artículo” en un tono más suave os pedimos una vez más que hagáis deporte y que deis triunfos a nuestro Ysabel.

Probablemente casi todos habréis oído algo acerca de esta cuestión que está tan de actualidad estos últimos años. Seguramente habréis comentado y posteriormente sometido a análisis vuestra conducta para convenceros de que en realidad nada os determina a la hora de tomar decisiones. Diréis que hacéis lo que queréis porque así lo deseáis, y vuestra conciencia se quedará tranquila y satisfecha de poder imponerse a esa clase de artimañas. Lo que no se os ocurrió pensar es si hay alguna fuerza que trasciende el ámbito de vuestra conciencia para introducirse de lleno en el de vuestros deseos. En realidad, son muchos los factores y las estrategias que se emplean diariamente en esta sociedad de masas para decantar nuestros actos en uno u otro sentido.

Podría hacer una disertación profunda acerca de todos los métodos que se emplean diariamente para este control, pero me limitaré a analizar y comentar sólo algunos.

Es claro que la sociedad actual puede bien definirse como “sociedad de masas”. Existe un grupo mayoritario de personas que se agrupan entre sí para sentirse fuertes e identificados socialmente, perdiendo así la identidad personal de cada uno.

Es interesante para el gobierno y diversas instituciones mantener este orden social, ya que resulta más fácil dirigirlo a su antojo. Por eso, la masa tiende a arrasar contra todo aquello que es individual, seleccionado y singular, como bien ya dijo Ortega. Hay cierta animadversión hacia aquel que es diferente, hacia todo aquello que se opone a las normas de conducta y pautas previamente establecidas sin cuestionarse los propios principios que se asimilan pasivamente y a los que nos agarramos como un clavo ardiente. Ovejas de un mismo rebaño, pacemos todas en un mismo prado y guiadas por el mismo pastor. Lo que en realidad desconocemos es si éste nos guiará a los pastos más verdes.

Ahora viene la pregunta: ¿por qué? y ¿para qué? La respuesta es bien clara: en una sociedad capitalista como la nuestra, en la que el dinero mueve montañas, es necesario mantener el dominio sobre este poderoso elemento. Por eso interesa que com-

Manuel Pavón

premos un determinado producto, que vayamos a tal o cual espectáculo, que nos afiliemos a clubes, asociaciones, partidos... En definitiva, para ostentar el poder de una manera mucho más sencilla de la que supondría intentar convencer a individuos con una opinión bien formada y que se cuestionaran profundamente estos temas. Difícil tarea.

¿Quiénes? Podríamos distinguir muchos tipos de manipuladores: ideológico, religioso, comercial... Pero eso no es lo importante. El quid de la cuestión reside en que ninguno de ellos respeta nuestra propia libertad ni capacidad de decisión. Quiere vernos sin convencernos, seducirnos sin darnos razones y para ello actúa astutamente y recurre a estrategias ante las cuales nos encontramos indefensos. Crean problemas y situaciones para suscitar una determinada reacción del público a fin de distraerlo de otros asuntos de vital importancia y para que a su vez demande soluciones que se desea hacer aceptar. Así diariamente nos inundan informaciones insignificantes y nos llega un aluvión de distracciones para impedir que el público se interese en ampliar sus conocimientos sobre diversas materias importantes como podrían ser las ciencias, las tecnologías... Otras veces se nos presentan posibles soluciones a problemas de manera que parezcan "dolorosas pero necesarias", con una tendencia a esperar que "todo se arreglará" y "las cosas tenderán a ir hacia mejor".

Ciertas estrategias curiosas y dignas de mención son las empleadas en los spots publicitarios y que nos hacen comprar compulsivamente determinados productos o seguir ciertas tendencias. Si observamos atentamente, nos daremos cuenta que muchas veces los anuncios publicitarios recurren a un lenguaje infantil,

débil, dirigiéndose al espectador como si se tratase de un niño o un deficiente mental. Así se suscita una respuesta inconsciente cercana al absurdo por parte del público. Abundan la ignorancia y la idiotez. Se valora lo más vulgar e inculto como lo más valioso. Se nos induce a dejarnos llevar por los sentimientos más que por la razón, accediendo de esta manera a nuestro inconsciente y pudiendo introducir en él ideas, temores, pulsiones, comportamientos... Conocen a los individuos mejor de lo que ellos se conocen gracias a los adelantos tan enormes en ciencias como la neurología, psicología y biología.

Todo esto se acompaña con las estrategias en ámbitos como la educación y los medios de comunicación.

Otro aspecto bastante interesante es el papel del lenguaje, instrumento básico de comunicación del hombre y que sumado a la capacidad de razonamiento nos hace humanos. Vemos claramente que es un elemento directamente relacionado con el pensamiento a través de los conceptos. Cuanto mayor sea el número de palabras que conozcamos, mayor será el número de terminaciones nerviosas que se relacionen entre sí (sinapsis) y mayor será la capacidad de pensar, conocer, y en definitiva razonar. Si no conocemos una palabra, no podemos establecer relación entre esta y el concepto que representa, de manera que no sabremos nunca de su existencia. Imaginemos lo que supondría eliminar del diccionario el sentido ideológico de palabras como libertad o democracia. Naceríamos, viviríamos y moriríamos sin plantearnos ni siquiera estas cuestiones. Esto convierte al lenguaje en una herramienta muy valiosa para la persuasión. La ignorancia nos hace indudablemente

más vulnerables. No olvidemos que en todas las épocas a lo largo de la historia ha habido manipulación y maneras de dirigir a las masas. La diferencia fundamental reside en que antes el pueblo era consciente de esta represión y ahora, en cambio, no lo percibimos como una amenaza a nuestra libertad.

Por último: ¿cómo escapar a este manejo que se ejerce sobre nosotros? La respuesta también la conocemos. Es necesario adoptar una postura crítica, estar alerta, ser creativos, pensar con rigor, no dejarnos llevar impulsivamente por determinadas conductas, valorar la originalidad, ser tolerantes con aquellos que no piensan como nosotros, respetarnos... En definitiva, ser auténticos, una tarea más difícil de lo que parece, porque siempre volverá el miedo a ser excluido de la masa que poco a poco nos va aglutinando a todos y haciendo cada vez más homogéneos, porque todos ansiamos desesperadamente adaptarnos al prototipo que se nos ha impuesto y nuestro mayor anhelo será formar parte del rebaño. Al fin y al cabo somos seres gregarios, pero la naturaleza también nos dio una capacidad craneana lo suficientemente extensa y compleja como para abordar estas cuestiones y tomar determinaciones por nosotros mismos. No la desaprovechemos.

*"Aprender sin pensar es inútil.
Pensar sin aprender es peligroso."
(Confucio)*

*"Encuentro la televisión muy educativa. Cada vez que alguien la enciende, me retiro a otra habitación y leo un libro."
(Groucho Marx)*

Lourdes Vicent Alaminos

CAFETERÍA CELIA Y FRANCIS

"El único establecimiento donde el cliente nunca tiene la razón". Estas Navidades cuentan con participaciones de Lotería, no es seguro que toque el gordo, pero Rojas siempre está por cafetería. El Francis desea mucha suerte a todo el que compre.



LOTERIA NACIONAL

01493

Sorteo de NAVIDAD

Participación para el sorteo del 22 de diciembre de 2006

El portador de la presente participación juega un boleto 4 €, en el Sorteo de Lotería Nacional que se celebrará el día 22 de diciembre de 2006 en Madrid.

En caso de este premio se abonará en: LA CAJAS (Plan Juan de Dios, 20 13, Granada) Granada 18001



viene de página 1

pues parece que en octubre de cada curso, un mes flojo en cuanto a realización de actividades en el ámbito colegial se refiere, el Colegio Mayor Isabel La Católica es la mayor vergüenza para la Universidad de Granada, no obstante, cada curso, el conjunto de los colegiales de este Mayor demuestra, día a día, por medio de sus iniciativas y actividades, que la colegialidad de esta institución realmente merece la pena, sólo tenemos que demostrarlo una vez más.

Julio Anguita González fue nuestro primer objetivo. Comenzamos a mantener conversaciones con él y desde el primer momento fuimos conscientes de que la afinidad y su siempre gustosa predisposición a dirigirse a cualquier colectivo, y especialmente, al universitario, harían posible una ponencia en el Mayor de este político curtido en mil batallas. Todo ocurrió según lo previsto, y tan satisfactoria nos fue su visita, que al día siguiente ya trabajábamos en la ponencia de otro político, algo menos conocido, José Carracao Gutiérrez, que nos enseñó como ser crítico con el puesto que uno mismo ocupa. **Los colegiales y el resto de la comunidad universitaria pudieron disfrutar de estas dos magníficas ponencias, aunque a ninguna de las dos conferencias asistió ni el rector ni ningún vicerrector o director de servicios de la Universidad de Granada, con lo fácil que le resultó a alguno de ellos entrometerse en nuestra vida colegial, casi echándonos del acto de Apertura del Curso de los Colegios Mayores y cambiando nuestro ritmo de vida diario mediante la restricción y la limitación de libertades de las que antes disfrutábamos.**

He de retomar la tarea que inicié el año pasado, y vol-

veré a invitar a las personalidades antes mencionadas, al igual que lo hicimos el año pasado, aunque estoy casi seguro de que no vendrán. Es una pena que se nos tache de tantas cosas y se nos castigue de manera severa, y que, a la vez, no se nos elogie cuando nos lo merecemos, la verdad es que esto es el espejo de la vida, supongo. Ante esto, yo me pararé un segundo y seguiré andando, mientras aprendo la lección.

Más adversidades si cabe, este año abandona la comisión uno de sus tres precursores, Miguel Ángel de la Fuente, a quien no guardo ni guardaré ningún rencor. Ha sido una persona fundamental en esta comisión y será difícil tapar el hueco que deja, pero eso es una labor de los que quedamos y sé que aunque ya no esté, siempre podré recurrir a él. ¿Y este año quién? Pues la bidimensionalidad de esta pregunta es, sin duda, una incógnita que ha creado Miguel Ángel, es un punto de inflexión: por un lado, quién ocupará su puesto; y por otro, quién vendrá a ofrecernos su punto de vista sobre un tema determinado. Sobre la primera cuestión, creo que es necesaria la incursión de uno de los nuevos colegiales, con vistas a que la actividad se perpetúe, no obstante, será importante que nos ayude a coordinar la comisión alguien más experto en el funcionamiento del Mayor, no sé, es algo que debemos solucionar cuanto antes. Y respecto a la otra parte de la pregunta, ahí todos debemos tomar la iniciativa, pues esta es una comisión que se creó para todos, de tal manera que estamos y estaremos siempre abiertos a vuestras propuestas.

Tomad conciencia de lo ricos que nos hace esta comisión y de sus repercusiones. Me reitero. Cultura en el Ysabel, sí, por supuesto.

Alberto Pérez Castilla.

viene de página 16

Comienza el segundo asalto, y por fin otra prueba de F1, la de carnavales, con sus respectivas paradas en boxes. Yo esta prueba la suelo hacer en 10 ó 12 paradas y eso que salgo con el depósito lleno.

Bueno, la información que os voy a desvelar ahora es muy valiosa, un gran secreto podríamos llamarla, y es que en esta fiesta se cuece algo muy gordo, el amor, si como lo oís, y es que además de la regla del 10 %, existe la de carnavales, muchísimo menos conocida, pero no por ello menos cierta. Calamaro dice que "debiera ser prohibido, haber vivido y no haber amado" y como no podía ser de otra manera el amor, los enamorados y los enamoradizos surgen en Isabel la Católica tras cuatro meses de convivencia y muchos anhelos de pasión.

Lo cierto es que más de uno y una llevarán varias fiestas o periodos entre fiestas intentando dar alcance a su musa o muso. Pues bien la regla de carnavales dice que si llevas una temporada detrás de alguna persona y no cae en carnavales o antes, puedes ir apuntándola en tu lista de promesas a olvidar, pues tus fantasías no dejarán de serlo. Aunque claro siempre hay excepciones, ¿o no?

A partir de aquí, el azul celeste se irá tornando rojo intenso, pues el frío otoñal pasaremos a un estado de

sudoración masiva, es algo inevitable, el tiempo pasa, mientras florecen los magnolios de la fuente y los nísperos aprender a volar a altas horas de la madrugada.

El declive, todo gran puerto de montaña tiene su descenso. Por estos lares del camino comienzas a fraguar en tu interior un gran odio hacia el dietista de la universidad de Granada y en concreto a su materialización en éste nuestro colegio, la comida del comedor. A mediados de mayo sufre algo parecido a la depresión que solo se soluciona con shawarmas nocturnos y un sin fin más de manías a gusto del consumidor.

Esta parte final es difícil de definir sin que te venga la palabra añoranza a los labios. Realmente añoranza significa anhelo por la tierra de la que procedemos, así que haciendo extensivo el término a las personas, sabemos que mucho de lo que somos al término de un año en el colegio, lo debemos a lo que han vertido los demás en nosotros, siendo innegable que los vamos a echar de menos e inevitable cierta tristeza en nuestros corazones. Todo cambia y nada vuelve, tenedlo presente y recordad, el colegio será lo que nosotros queramos que sea.

Alberto Lozano Gómez

7:30 de la madrugada y otras pajas mentales

Es ya muy tarde pero esto más que un artículo es un mojón, ruego disculpen la falta de correcta puntuación y leyes gramaticales, aunque voy a dejar de echarme mierda a mi mismo para intentar explicar unas ideas que se me pasan por la cabeza, que más que eso es un conjunto de rayadas y pajas mentales en cantidades industriales. No soy el típico que se pone a escribir a media luz con vaso de whisky a palo seco y paquete de chester a mi zurda como me diría mi amigo Funes (bonito gorro que calza por cierto), la verdad es que a acabo de volver de granada diez con media botella de royal en el cuerpo, a medias con un tipo que se parece a rompetechos y un montante de cerca de ocho copas, me suda la pera que no os guste el artículo si al final lo publico, porque lo hago para diez u once personas, porque aunque a estas alturas de curso os llevéis de puta madre con cincuenta mil colegiales, al final te das cuenta de que solo valen algunos, que sorprendentemente puedes contar con los dedos de las manos, por cierto hablando de monas y metiéndonos en terrenos escabrosos, que en verdad los dirigentes del mayor sabrán mejor que yo, a dos amigos míos de sobra conocidos por todos, los echaron del colegio comunicándoselo escasos cuatro días antes de empezar el curso, supongo que no darían la talla valgan las comparaciones, pero lo que me toca los cojones no es quien de las dos partes tenga razón, lo que pasa que hay formas mas decorosas de echar a gente del colegio, según mi opinión, ojo al dato yo no juzgo la actuación de dirección, pero en vez del veintinueve de septiembre, haberles informado sin tantas cláusulas el diez de julio, y para rematar la faena lo peor es que habrá gente en el colegio (que no diré nombres porque es una teoría conspiradora como otra cualquiera e ideada por mi mente calenturienta) que habrán renovado y no tendrían ni veinte míseros puntos, pero como yo soy adscrito en proceso y tengo donde caerme muerto, eso me importa mas bien poco, aparte hay mas monas in situ que ha sufrido el menda hace poco, en la cual me quitan ideas y el usurpador/a trata de sacar usufructo de ellas (como diría el Morcón) dándolas por suyas, quedando el aquí firmante y una tercera persona en liza con la cara de sota de bastos, lo peor no fue en si el hurto por cierto, saliendo por la tangente yo desempeño con los shawarmas algunos robos con mas o menos maestría, aunque últimamente ha estado apunto de costarme el pescuezo y algo mas, bueno volviendo al tema lo peor ha sido la persona que lo ha hecho que para otro que no fuera yo el robo en si lo habría tachado de anécdota, pero a mi me supuso un gran jodimiento mental aparte de muchos otros que he pasado con diversos temazos, pero volviendo a la noche de autos morunos, después de salir airoso de los turcos en la que casi dejo el gazzate, me fui a dormir con tres amigos y pasó una cosa con la que Iker Jiménez se frotaría las manos, ví por primera vez un tío echando una pota-dedicada a otra persona, cosa curiosa aquella, aparte de descubrir que no debo robar a shawarmeros que corren mas que el correccaminos, me encontré con el estado puro de

una absurda noche surrealista que la bebida suele brindarnos de vez en cuando, con cuatro tíos durmiendo en dos colchones, mientras uno de ellos echaba los quirios, los demás no podíamos parar de reírnos, pero lo curioso no es esto, es que el de la pota también se reía, así que imagínense sus mercedes la escena, pero dejémonos de batallitas del tipo de estas que seguro iréis llenando la hoja de servicios, pero como estoy como una cuba no se me ocurre que mas decir, ¡ostias! hablando de potas famosas, me acaba de venir a la mente cuando un ex colegial bastante conocido muy amigo mío le sentó (según su teoría) mal la tarta en fin de curso y tuvo que echar el recado, con el aliciente de que la mesa de dirección estaba a un par de metros al lado, pero voy a dejar de echarle mierda a mis propios amigos porque servidor también tiene bastante cosas que callar.

Supongo, aunque espero que me equivoque y en este cotarro también me incluyo, vislumbro que muchos al escribir en la gaceta caeremos en un estado de filosofía barata, consejos e historietas de abuelo todo aderezado con una conjunción de topicazos que digan lo que nos gustaría ser o de historias famélicas de contenidos de como debería estar el mundo, para engañarnos a nosotros mismos y al respetable, dando razones de porque la sociedad hubiera de ser un conjunto de películas de disney, de amor y fraternidad con Bamby, las flores, su madre, el pupu, el pepelu, el trosky, el pollo el tonino..... lleno de atardeceres en la plaza del ocho, pero desgraciadamente lo que un inútil de veinte años como yo diga principalmente para sentirse realizado se me da una higa, porque no pasa un sentimiento que me altere una ceja cuando me quedo sentado en la tele viendo a un serbio pegándole un tiro a un croata, pego un respingo y digo "vaya hijoputada", durante un segundo lo lamento, pero acto seguido sigo con lo mío sin pararme a analizar el hecho, vaya topicazo acabo de soltar pero cuando escribimos lo que debería cambiar en la sociedad creemos que ya nos sentimos justificados ante la barbarie, porque nuestra buena obra de poner sandeces denunciando nos hace cruzados de la justicia, vaya puta mierda, la verdad es que yo que me considero bastante cabronazo, me suda la pera lo que pasa en Irak o en Kosovo y quien diga que lo anterior le quita el sueño no me lo creo. Alguno estará poniendo ya el grito en el cielo tachándome de hipócrita, chulo, enterado e intransigente que se cree superior por escribir en un periódico de colegio y lindezas del palo de las enumeradas, aunque no sea verdad, lo cierto es que me suda la poya, tal vez lleven razón los que no piensen como yo, podréis decir que este semi-artículo o lo que poyas sea no habla de nada en particular, que solo estoy poniendo cosas que me pasan por la cabeza, no soy objetivo sino que solo doy mi punto de vista sobre tonterías y vivencias que me hayan pasado a mi o a personas cercanas, Oscar Wilde no me hagáis mucho caso dijo: "el buen escritor o poeta trata temas universales y nunca relata sus propias vivencias" o algo parecido, lo cierto que el personaje era un genio y yo soy un mierda aunque me gustaría ser un genio y vivir del cuento siempre, otra cosa es que digan que soy un ferretista, termino acuñado por pepe rues, que la verdad me hace gracia porque visto como un cuellito, juego al ordenador como uno de los shawarmas y veo pelis de culto como en la

continúa en página 6

viene de página 5

madriguera, lo que demuestra que me paso por el forro aquello de las etiquetas muy de uso del colegio, cambiando de tercio, porque mi inteligencia no da para más, no quiero portadas ni contraportadas porque no me las merezco, pero lo que me toca los pelos blancos de mi perilla, es que personas que escriben o relatan como nadie, no aparezcan en el sitio merecido porque cualquier garciposadas (entre ellos me incluyo) termino robado a Reverte, tengan la familia de que escriben de puta madre, aunque sea su obra un conjunto de barrabasadas e incoherencias como las que escribe servidor. La verdad el tiempo pone a cada uno en su sitio, no me tacharan de falso, he puesto lo que me ha apetecido, para soltar una porción de mierda de la mucha que tengo acumulada, así de crudo sin vuelta y vuelta, real como la vida, sin ningún tipo de conservan-

tes ni colorantes, sin frases épicas de cartel de cine de película taquillera.

Muy a lo meapilas diré una frase que me hizo mucha gracia, por eso me acuerdo de ella, y que es el vivo reflejo del absurdo máximo en el que caemos demasiados, y decía algo parecido a: "la vida es cuestión de prioridades" y esta dedicada a Alberto un experto en cubículos para peces.

Al vicerrector le doy las gracias por conseguir que no conozca a la mayor parte de novatos, ni ellos tampoco tengan "el lujaso quillo vaya t'la" de conocerme a mí, que soy un grandísimo gilipoyas sin ningún tipo de desperdicio; si he ofendido a alguien, más abajo pondrá el nombre del susodicho creador de este engendro literario.

Angel L. Coves Martínez

...y Anakin se volvió Darth Vader

Son muchos los que piensan que La Guerra de las Galaxias es sólo una historia de ciencia ficción. De esas en las que se repiten escenas de peleas galácticas, con espadas de luz, naves espaciales y planetas lejanos.. Pero como decía un pequeño príncipe que vivía también en un lejano planeta, lo esencial es siempre invisible a los ojos. La Guerra de las Galaxias, aparte de una magnífica historia sobre oposiciones entre distintas fuerzas políticas, con caídas y nacimientos de distintos sistemas (ejemplo de cualquier tiempo de la historia política de la Humanidad), aparte de una gran historia de amor (otro subyacente pero innegable motor que mueve el mundo), aparte de una esperanzadora historia sobre la lucha por la libertad, la valentía y la justicia; aparte de todas esas cosas, es una historia sobre el conflicto interior de una persona. Es una enseñanza acerca del odio, del sufrimiento, es una enseñanza acerca del miedo.

Desde pequeños nos enseñan qué es bueno y qué es malo. En las películas infantiles, los buenos son muy buenos y los malos siempre son muy malos. En la vida real, a lo largo de la película de nuestra vida, se suceden personajes que inconscientemente clasificamos como buenos y malos. Aquel que te cae mal, malo; aquel que te abre los brazos de par en par, bueno; aquel que abandona, malo; aquel que te gusta, bueno; aquel que maltrata, malo. ("Si no estás conmigo, eres mi enemigo" / "Sólo un Sith podría ser tan extremista"). Tus amigos son muy buenos, y los que te hacen daño son muy malos. En cualquier guerra, ya sea mundial, civil o personal, el bando contrario es el erróneo, y nosotros somos los héroes que luchan por lo bueno. Pero, ¿y si fueras tú el del bando contrario? ¿Y si la vida te depara estar algún día en él?

Sí, en las películas infantiles los buenos son muy buenos y los malos son muy malos. Pero la verdad es que el blanco y el negro no existen, la vida es un amplio abanico de tonos de grises, por no decir que es un abanico de mil tonalidades de colores. Todo depende de cómo lo mires, o de quién lo mire. Y quizás muchos de los problemas que

existen en este mundo sean consecuencia de la ceguera de la que a veces pecamos: el no ser capaz de comprender de dónde viene el mal y el odio por el que todo a veces va tan mal. No justificar el mal, sino comprender el por qué. Y distingo entre justificar y comprender porque hay quienes cometen el error de confundir algo tan estúpido como justificar con algo tan inteligente como comprender.

Si comenzamos por la trilogía antigua de esta saga, "hace mucho tiempo, en una galaxia muy muy lejana", y conocemos a Darth Vader, le odiamos. Es malo. Malísimo. Es un dictador tirano y despiadado, sin ningún tipo de sentimientos; aparentemente, claro. ¿Qué hay detrás de esa máscara? Qué más da, le odiamos. Es lo más fácil. Sin embargo, este ser oscuro acaba revelándose contra el mal que lleva dentro y muriendo por salvar a su hijo. Cuando se quita la máscara, ("Sólo por una vez, déjame mirarte con mis propios ojos") vemos a una criatura tanto tiempo consumida por el odio, que realmente nos encoge el corazón. ¿Cómo llegó hasta ese punto? La genialidad de esta saga es empezar por el final de la historia, lo que nos permite más tarde volver atrás en el tiempo para comprender de dónde viene ese odio. Porque todo viene de algún lugar. Así, en la trilogía moderna descubrimos que el tirano un día fue una criatura angelical, un precioso niño rubio cuyo potencial era tan grande que su destino era ser el salvador de la galaxia. ¿Cómo sucumbió al lado oscuro? Por lo que sucumbimos todos: Por miedo. Por ira. Por odio. Por sufrimiento.

"El miedo es el camino hacia el lado oscuro. El miedo lleva a la ira. La ira lleva al odio. Y el odio lleva al sufrimiento". Algunas personas se pasan al lado oscuro. Los maltratadores, los asesinos, los dictadores, las personas crueles... Todos ellos no son sino personas que se han pasado al lado oscuro. Nosotros mismos, en algunos momentos de nuestra vida, nos pasamos al lado oscuro ("Dejaste que ese Señor Oscuro te envenenara la mente, hasta ahora que te convertiste en eso que una vez juraste destruir"). Todos somos en algún momento Darth Vader.

Cada vez que sentimos miedo, cada vez que odiamos.

Miremos con el corazón como decía aquel pequeño príncipe de un planeta no tan lejano, porque no todo lo que es oro brilla, porque no se ve bien sino con el corazón... Porque lo esencial es siempre invisible a los ojos.

Andrea Robles Carrasco

La parte por el todo

Éste es un nuevo pasatiempo que se desarrollará en la Gaceta Isabelina y se llama "la parte por el todo". Es un juego intelectual-cultural que pone sobre la mesa todos tus conocimientos, tu destreza y tu capacidad de investigación y de búsqueda de información.

Te vamos a explicar las bases del juego con un ejemplo para mayor entendimiento. Nosotros te facilitamos una pista que es *la parte*, en este ejemplo se trata de una pequeña ventana de un cuadro. Tú debes averiguar a qué todo pertenece, es decir, la imagen completa y su descripción, *el todo* en este caso es: el cuadro de las Señoritas de Avignon de Pablo Picasso pintado entre 1907 y 1916 y que se halla en el MOMA de Nueva



LA PARTE es lo único que se te presentará como pista sin ningún tipo de información ampliatoria, y a partir de ella, tú debes averiguar todo lo demás. No tiene porqué ser un cuadro.

York.

Este pasatiempo tiene un aliciente mayor, una motivación especial, ya que, el acertante, el que primero consiga averiguar a qué todo pertenece la parte obtendrá un sabroso premio, una recarga para fotocopias en el Colegio por valor de 5 euros.

Los que vayáis obteniendo pistas o

penséis que tenéis la solución podéis remitirlo al correo de la Gaceta gacetaisabelina@gmail.com, poniendo en el asunto: LA PARTE POR EL TODO. Os contestaremos rápidamente y os informaremos si vais bien encaminados.

Y en la portada os dejamos LA PARTE de este mes. Suerte y ánimo.

La experiencia de una chica sorda en la Universidad

Hace 23 años nació una niña en Madrid, perdió los dos oídos a los seis meses de edad por un accidente, su madre se la llevó cuando era bebé a Barcelona, Madrid y Málaga, y todos los médicos afirmaron que se quedó sorda profunda... esa chica soy yo.

Empecé la primera guardería desde los 2 hasta los 4 años, para ir a preescolar, mi familia y yo nos trasladamos a Málaga, donde estuve en un colegio especial para sordos durante 3 años, pero después mis padres se dieron cuenta de que un cambio era mejor para mí.

Tenía que ir a un colegio público, y aunque en esos momentos no había integración de personas con alguna discapacidad en los colegios públicos, mi madre luchó por que yo tuviera una educación normal. Y lo consiguió con mucho esfuerzo. Luchó por el derecho de los sordos discapacitados.

En el Instituto tuve muchos compañeros oyentes (no hay muchos sordos que estudien en el Instituto, por eso era la única sorda) que me ayudaron, pero también había muchos pro-

fesores (y algunos profesores de apoyo) que pensaban que yo no debía estudiar y me pusieron las cosas muy difíciles.

Cuando estaba en 1º de Bachillerato me llamaron desde el hospital de Granada porque habían estudiado mi caso y era "apta" para la operación. Me iban a hacer un implante coclear. Una operación muy importante para poder oír en el futuro.

Antes de hacer Selectividad estuve dos años intentando entrar en un ciclo formativo de diseño gráfico. Hice dos veces el examen y como era muy difícil entrar, fui a un estudio de clases de pintura para aprender a dibujar. Después dejé las clases de pintura, para hacer un curso de formación profesional de "Biblioteca de Auxiliar" de la Junta de Andalucía (tres meses) en la Biblioteca de Benalmádena (Málaga) y me encantó mucho. Así que decidí preparar la Selectividad para poder hacer la carrera de Biblioteconomía y Documentación.

En la Universidad de Málaga no

sabían si tenían que hacerme un examen especial o no. Entonces yo hice el mismo examen de Selectividad que todo el mundo...

Tuve buena nota para poder entrar a estudiar la carrera que me gustaba.

Al principio estaba un poco asustada porque todo era nuevo: los estudios, la Universidad, la ciudad, lejos de mi familia (antes nunca estuve separada de mi familia), y lo más difícil: que tenía que comunicarme yo sola con todos mis nuevos compañeros (antes no los conocía), y no sabía si me iban a entender.

He superado con éxito mi primer año en la Universidad de Granada y estoy muy contenta. Ahora me siento más segura, con más tranquilidad, ya tengo miedo de la gente, de los colegas y de los compañeros de Facultad que conozco. Y además, he aprendido muchas cosas nuevas y voy a dar las gracias por poder seguir luchando por lo que me gusta.

Marta Contreras

¿Y la vejez? La sanidad pública para todos los que no puedan pagar la privada

Me acuerdo que mi abuelo paterno, el padre de mi padre, me decía hace unos años, antes de morir, que había que ahorrar para cuando se llegara a la tan mencionada tercera edad. Yo, por aquél entonces tenía diez o doce años, y mi respuesta siempre era la misma: "Hoy en día no hay que ahorrar, sino disfrutar, pues cuando se llega a la vejez, cuando parece ser que de verdad se necesita el dinero para cubrir los gastos sanitarios, es la sanidad pública quien los asume. Así cuando necesitamos de la sanidad pública, le contaba yo a mi abuelo, basta con ir al médico de cabecera, quien nos remitirá, valga la palabra aunque sea incorrecta, a un médico especialista, o a varios, quien o quienes determinarán si necesitamos de una medicación más o menos cara, pero que para los mayores es gratuita, de más visitas médicas, de una hospitalización más o menos larga, de intervención quirúrgica más o menos complicada... pero que en todo caso todo sería gratuita, siendo la sanidad pública la que corra con los gastos que se puedan ocasionar. Es más, y esto si que es importante, todos tenemos derecho a una segunda opinión médica, incluso a la elección de médico y hospital. ¿Qué podemos desear más?. Lo tenemos todo, luego ¿para qué queremos ahorrar dinero para cuando lleguemos, si es que lo hacemos, a la vejez?. Acaso para gastarlo en succulentas comidas, en beber sin control. No es posible, puesto que estos médicos ya citados, en despachos de los centros de salud, los grandes especialistas en las consultas que les haríamos previo traslado a esos grandes centros hospitalarios que están en las capitales de provincia y municipios importantes, con muchas muy costosas máquinas cuyo funcionamiento pueden que ni entiendan ellos mismos, nos dirían: "Ya debe guardarse de comer grasas (o lo que es lo mismo, chorizos, salchichones, jamones), de trasnochar en discotecas y salas de fiestas (dicho de otra manera, de beber alcohol), de irse a la playa (de los cuarenta hacia arriba no te mojes la barriga), en definitiva, debe guardarse de pasarlo bien, de disfrutar... de gastar dinero.

Entonces, ¿para qué hace falta dinero en la vejez?, le volvía yo a preguntar a mi abuelo, quien al final, tras una larga pausa en la conversación, me respondía pausadamente y con la mirada perdida: Para todo ello hace falta dinero.

Increíble, pensaba yo en voz alta, para que él me oyera. Es increíble que una persona mayor, con la experiencia que le ha dado la vida, piense de esta forma tan errónea. Quizás, y como mucho antes de que existiera la denominada "sanidad pública", sí que haría falta tener dinero para asistencia sanitaria en la vejez, o mejor, en la llamada tenuemente "tercera edad".

Hoy, cuando tengo veintiún años, cuando tengo mi

novia, cuando mis padres se acercan lenta pero imparablemente a los cincuenta años, estoy cambiando de opinión, tal vez porque mis abuelos maternos están necesitando de mucho dinero para curar los males que padecen. Increíble, pero les cuento para que puedan entenderlo tan fácilmente como yo.

Hace poco más de un año mi abuela materna, una mujer de setenta y pocos años de edad, casada, y cansada de vivir, empieza a perder visión. Mi madre, siempre pendiente de este par de ancianos que le dieron la vida, la lleva al médico de cabecera. No te preocupes abuela, le dije yo, la sanidad pública está muy avanzada, y lo que es más importante, es gratuita. Pronto volverás a ver como antes.

Pues bien, el médico de cabecera le hace un "volante" (así le llaman a la petición de consulta para un especialista), y lo remiten al Centro de Diagnóstico de Jaén, esperando que en breves fechas la llamen a consulta. Mi madre, mientras recibía la citación, le comentaba que podía pedir una segunda opinión médica, con lo que podrían comparar entre ambas, pero sin pensar que para pedir una segunda tendrían, claro está, que una primera.

Fue pasando el tiempo, sin que la llamaran, lo que hizo que de nuevo volvieran a la consulta del médico de cabecera (perdón, ahora se llama médico de familia), quien de nuevo solicita una consulta al especialista que hay en el Centro de Diagnóstico, mediante la remisión de un nuevo "volante".

Mi padre, viendo lo que estaba ocurriendo, llama al citado centro, solicitando información sobre qué está pasando, y le contestan que la consulta la llevará a cabo el especialista en unos seis meses, que ellos no tienen culpa de tener tan poco personal y tantísimos enfermos.

Ya empecé a sospechar que mi abuelo paterno llevaba un poco de razón en que hacía falta mucho dinero para la vejez, pero sólo un poco. Mientras tanto mi abuela seguía perdiendo visión, lo que obligó a mi madre a solicitar una consulta médica a un oftalmólogo con consulta privada, quien se la dio para un par de días después de solicitarla. Qué casualidad, pensé yo cuando me enteré que el médico que la iba a visitar dos días después en consulta privada era el mismo que, debido al exceso de trabajo no podía visitarla en consulta pública hasta dentro de aproximadamente seis meses. Bueno, qué podía hacer mi abuela si perdía visión, como he dicho antes, asistir a la consulta privada.

Asiste a la consulta privada, y le dice el doctor que tiene que operarse de "cataratas". Una pequeña cantidad de dinero lo resolvería todo. Tan sólo TRES MIL EUROS. Han leído bien, tan sólo tres mil euros, le dice la secretaria del oftalmólogo.

Y llega el día en que se opera, y el médico lo hace en un piso privado, han leído bien, en un piso, no un hospital.

Pasan los días, y la pobre mujer sigue perdiendo vista, quizás más a prisa que antes de operarse, y, como no la llaman de la sanidad pública, (todavía faltan unos tres meses), mi madre decide llevarla a un hospital de pago. Ahora sí que vamos a acertar, pues ahora no es un médico de pago, no, ahora es un hospital, y ahí sí que hay buenas máquinas, hay enfermeras, hay, como dice mi abuelo, preparativos suficientes para que todo salga bien. Ahora si que vas a recuperar la vista perdida, le decimos todos a una a mi pobre abuela, confiada en su familia.

Pues no, no es así, y el médico le habla claro: Señora, no debieron de operarla de cataratas, lo que debieron hacer es "asomarse al interior del ojo", palabras textuales del doctor, y hubieran visto que lo que necesitaba era "sesiones de rayos láser".

Volvíamos a partir de cero. De nada había servido la operación de cataratas, según éste nuevo doctor, ni el dinero gastado erróneamente.

Ahora había que comenzar de nuevo a gastar dinero, y cada sesión de rayos láser le valía sesenta euros, y eran dos por semana, siendo un total de entre quince y veinte sesiones, o lo que es lo mismo, entre novecientos y mil doscientos euros, amén de los traslados desde su localidad a la capital (140 Kms) cada sesión entre ida y vuelta. No se incluye el taxis, puesto que era mi padre el encargado de llevarla y traerla.

Cuando lleva varias semanas el médico le dice que se va de vacaciones un mes, y que hasta la vuelta no puede continuar con las sesiones. Ahora tenía que esperar, y esperar a su vuelta. Cómo si la pérdida de vista pudiera esperar, pero no había más remedio.

Sin embargo tuvo suerte, pues a la vuelta mi abuela había perdido más visión, lo que le supuso buscar nuevos médicos. Ya se cogía a mi madre para poder desplazarse a cualquier lugar, y no nos conocía a los familiares con la vista, por lo que teníamos que hablarle para que supiese quiénes éramos los que estábamos a su lado. Ello hizo que mi madre se moviera más aprisa y en más lugares, y fue cuando el médico de familia le recomienda que soliciten consulta en la clínica Barraquer, de Barcelona. Le dice que allí hay unos especialistas magníficos. Esta va a ser la solución, le dice mi madre a mis abuelos, por lo que, manos a la obra, deciden solicitar una consulta médica. Asisten a la misma, y el doctor que la visita, le dice que tiene que volver a verla cuando pasen unos dos meses, pues las sesiones de láser que le dieron en Jaén hacen que no se vea claro el motivo de la pérdida de visión. Casi nada, pago de visita médica, traslados a Barcelona, estancia en hoteles, comidas, y todos los gastos que ello lleva consigo.

Pasan los dos meses indicados, y vuelta a trasladarse a Barcelona, y allí el doctor le manifiesta que lo que necesita es una operación de retina, y ello en ojo, pues el otro lo tiene prácticamente perdido.

La intervención quirúrgica le supone estar una semana en Barcelona, a ella, a mi padre que la llevó en coche creyendo que era sólo una consulta médica de un día, y a mi abuelo y a mi madre que la acompañaron. ¡Casi nada los gastos!. Sólo puedo decir que la operación le costó la insignificante cantidad de DOS MIL NOVECIENTOS VEINTE EUROS (2.920). A esto hay que sumar, claro está los gastos diferidos que llevó consigo la misma, hoteles, desplazamientos, alimentos... lo que supuso, aproximadamente, otros mil quinientos euros.

Luego la insignificante cantidad que mi abuela ha

necesitado para perder la visión de un ojo, y recuperar una poquita de la pérdida en el otro, ha sido de aproximadamente unos SIETE MIL QUINIENTOS EUROS, insisto que para perder la visión de un ojo y ver un poquito con el otro, pero muy poco.

Ahora tiene que volver a Barcelona a revisión, lo que vuelve a suponer nuevos gastos.

Al día de hoy no la han llamado de la sanidad pública para hacerle la primera consulta por el oftalmólogo, pero confiamos en que la llamen, y que sea el mismo que la operó de cataratas, o el que le dio las sesiones de láser. No por nada, sino para poder darle las gracias por lo que ambos hicieron.

Sin embargo yo me pregunto. Qué es esto para unos pensionistas que perciben la friolera cantidad de CUATROCIENTOS CINCUENTA EUROS mensuales. Es una verdadera insignificancia, pues basta con pasar casi diecisiete meses sin comer ni beber, sin pagar agua, basura, alcantarillado, sin usar suministro de energía eléctrica, sin comprar ropa de ninguna clase, ni zapatos, sin poder darle una insignificante cantidad de dinero a sus queridísimos nietos, en fin, sin vivir (los muertos no tienen gastos ningunos), para así poder pagar los gastos que han tenido por la falta de atención de la sanidad pública. Es fácil, ¿verdad?.

Me acuerdo que hace unos días le comentaba yo a mi abuelo que presente las correspondientes denuncias contra los dos doctores, el que la operó de cataratas y el que le dio las sesiones de láser. Pero también me acuerdo de su respuesta, que no fue otra que la que figura a continuación: ¿También tengo que pagar a abogados y procuradores para que tu abuela recupere un poco de visión en uno de los dos ojos, y para perder, como ha perdido íntegramente la visión en el otro?.

En fin, qué duda puede cabernos de que mi querida abuela va ser una afortunada, pues no va a tener una segunda opinión sino una tercera, una vez que sea visitada por la sanidad pública. Verdaderamente afortunada.

Por eso al final yo me hago las siguientes preguntas:

¿Es lícito que un médico que trabaja en la sanidad pública pueda operar en una consulta privada (el salón de un piso de su propiedad)?.

¿No puede ocurrir que por eso se tarde tanto tiempo en realizar las consultas médicas en la sanidad pública?.

Mi padre, por el hecho de trabajar de Secretario en un Ayuntamiento tiene prohibido montar una asesoría jurídica, o una gestoría, porque se supone que puede inducir en la misma a los ciudadanos a recurrir los actos y acuerdos municipales.

No tengo más remedio que hacerme la siguiente reflexión:

La sanidad pública... para "todos los que no pueden pagar la privada".

Antonio J. Sánchez Collado

¿Te gusta la Gaceta? A partir del siguiente número puedes suscribirte y la recibirás gratuitamente cada mes en tu casillero.

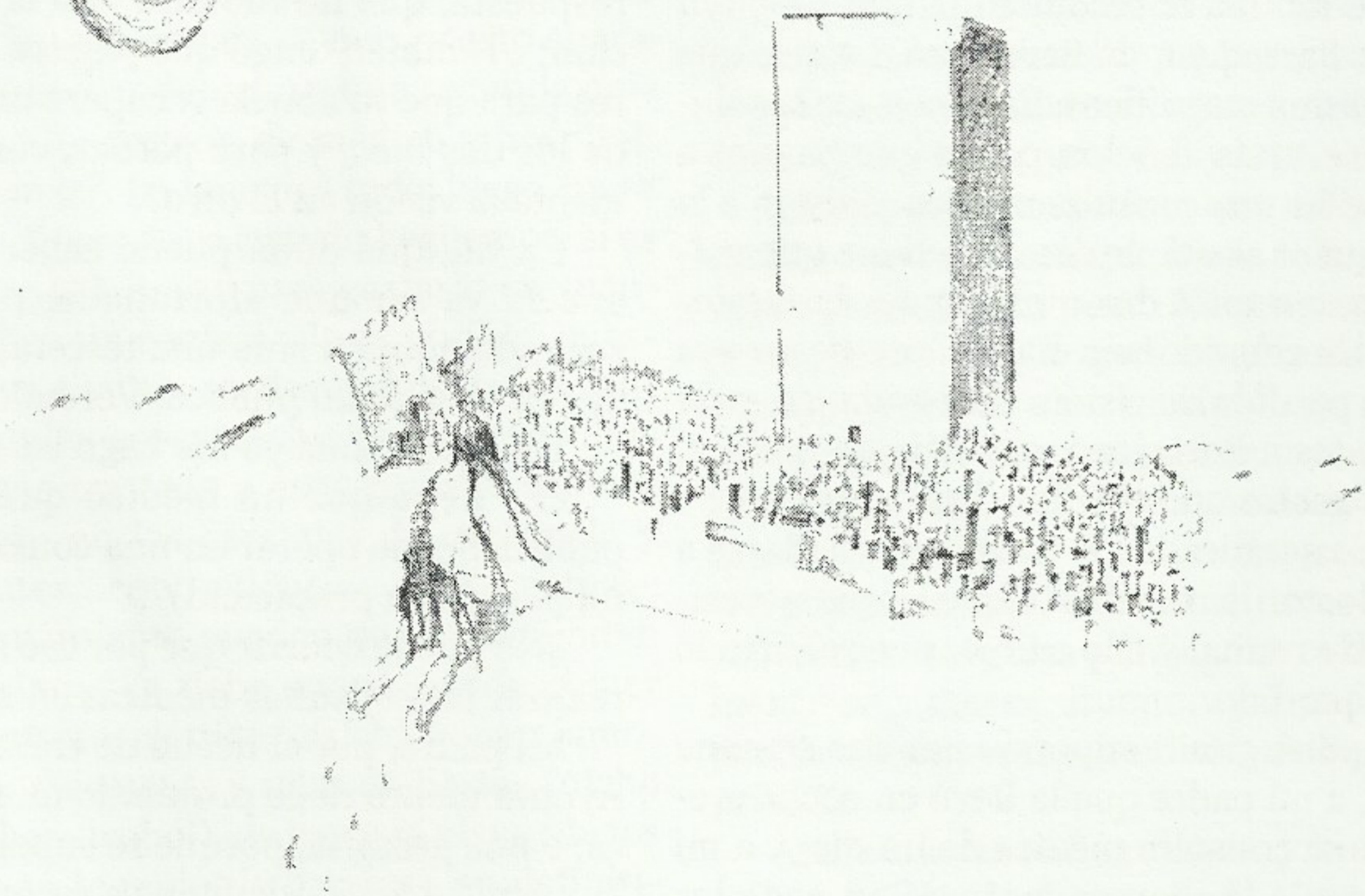
LITERATURA

El final del viaje

El desierto de arena gris se extiende, monótono, hasta donde alcanza la vista. Y dicha monotonía es a la vez movimiento constante, movimiento de dunas arrastradas por el viento caprichoso, que configuran miles de desiertos distintos. Así, el propio desierto juega con la inmensidad en los espacios cortos, siendo ya infinito en ellos, y a la vez se extiende desde ninguna parte a todas las partes, porque el desierto es el principio y es el fin. El desierto es el mundo.

Un viajero recorría cansado las interminables soledades, lastrado por los eones incontables de las dunas que hollaba. Las letras de su historia eran sus huellas, que la arena, tan gris como su larga barba, borraba nada más ser escritas. Caminaba con espíritu cansado cuando cierto día avistó una ciudad a lo lejos. Tardó varias jornadas en alcanzarla, fustigado por los vendavales, y conforme se acercaba se percataba poco a poco de su gran tamaño; parecía que el dominio de la arena acababa en aquel lugar, en el que los edificios, altos, adquirirían la propiedad de la tierra, y la abarcaban hasta sus confines.

Una vez frente a ella las construcciones se revelaron ruinosas y abandonadas; "viejas y solas, como yo", pensó el viajero mientras acariciaba con huesuda mano las arrugas de su rostro, que ni mil rostros de hombres hubieran podido soportar, pues se habrían deshecho en polvo. Sobre las anchas avenidas asfaltadas se inclinaban peligrosamente estructuras herrumbrosas, y los escombros se apilaban en montañas, inmóviles, que dificultaban la marcha. Los esqueletos de las máquinas se hallaban diseminados por doquier, esparciéndose por las calles como cadáveres en un cementerio profanado. Sobre el lugar flotaba, casi como un olor, casi como una sensación perceptible, la impresión que dejan aquellos lugares que, ya arruinados, recuerdan el paso de tiempos mejores, que se truncaron bruscamente.



Los días se sucedieron, y la ciudad se volvió monótona. El viajero casi adivinaba un patrón en la disposición de la urbe, aunque jamás se detenía a reflexionar —cabe decir que sobre nada—; además, la ruina desfiguraba su orden inicial. Cierta día, mientras caminaba cuidadosamente sobre una valla metálica caída, le pareció oír, arrastrado por el viento entre los túneles derruidos y las avenidas desiertas, el eco lejano de una voz. Cuando, tras un lapso silencioso, comenzaba a creerlo producto de su propia imaginación, volvió a oírlo, esta vez más claramente. Debía haber alguien cerca de allí, sin duda. Recorrió varias manzanas hasta llegar a un túnel ancho y sólido, construido bajo una gran calzada, que se había mantenido firme mientras su entorno se desmoronaba tocado por la mano implacable del tiempo, justa en sus sentencias, que nadie es capaz de eludir. En su interior, en la sórdida y sucia penumbra, sentados en el suelo y apoyados contra la pared, dos hombres se arrebujaban en pobres andrajos mientras discutían entre ellos alzando la voz, cuyos ecos habían servido al viajero como el faro sirve al marino.

Al oír pasos ambos se sobresaltaron, y más aún cuando se percataron de las exiguas vestiduras que el caminante lucía; no parecía importarles el frío. Le preguntaron quién era y de dónde venía, a lo que respondió, ignorando sin intención la primera pregunta: "Llevo tanto tiempo caminando que he olvidado el propósito de mi viaje; también si éste tuvo un principio, o si debería tener un final. La verdad es que no sé de dónde vengo ni a dónde voy", reflexionó por primera vez, y he de añadir que dicha reflexión no dista en demasía de la verdad de todos los hombres. "Ven con nosotros",

ofrecieron los dos pordioseros, “y calienta tu cuerpo al fuego, ya que tus ropas son aún más viejas y están más raídas que las nuestras”, y lo llevaron cerca de allí, al abrigo de una enorme máquina cuyo funcionamiento había sido olvidado largo tiempo atrás. Junto a ella un anciano calentaba sus manos extendiéndolas sobre un barril metálico en cuyo interior ardía furioso un fuego tristemente escaso. El viajero permaneció al lado de los hombres, pero no se acercó a la llama; lo cierto es que hacía tanto tiempo que no sentía calor que incluso había dejado de sentir el frío.

Conversó con ellos largamente, aunque su rostro apenas cambió de expresión, manteniendo la misma indiferencia que había sido su máscara durante incontables generaciones. Escuchaba distraídamente al anciano, aunque, en un momento de la conversación, algo atrajo su atención como nada lo había hecho desde que recordase. Incluso el dibujo de su faz cambió del habitual gris indiferente a una claridad curiosa, casi inquisitiva. Y ocurrió cuando fue mencionado el mito del origen de la ciudad, que se le antojaba hartamente interesante, a la par que extrañamente familiar, y que desarrolló el viejo más o menos como sigue:

“En el principio había calles, y una gran ciudad; y en medio de la gran ciudad un edificio, enorme, que era el centro de todo y por el cual todo funcionaba. Sus cimientos ahondaban profundos en la tierra, que era gris y yacía bajo el cemento, y tocaban los confines del espacio, trayendo a la mente del viajero la imagen de un fresno que sostiene un mundo que no existe y que sin embargo recordaba. Entonces no había hombres, todo estaba mecanizado, todo funcionaba bien; pasaban los eones y la ciudad crecía, extendiéndose sobre el anchuroso caos informe, moldeándolo en un orden precioso. Entonces, al cabo de muchas eras, que fueron de progreso, apareció un hombre con un niño. El niño llevaba una flor. Por su naturaleza débil tenían frío, y se resguardaron en la ciudad, que los acogió con la condición de que no influyeran en su devenir. Ambos, hombre y niño, vagaron largamente por las calles de asfalto y hormigón, y hallaron, cerca del gran edificio que era el centro de todo, el único retazo de tierra, y plantaron la flor, que apenas cabía en él. La flor creció, y se nutrió del gran edificio, que era distinto del resto porque daba sentido a cuanto había. Cuando la flor maduró se convirtió en una mujer; pero para entonces el edificio ya estaba en ruinas. A partir de ese momento la ciudad permaneció silenciosa, y ya no volvió a crecer. Sus calles se arruinaron, las enormes estructuras aparecían ahora muertas; el silencio cubría la gran inmensidad, parecía que todo hubiese perecido. El hombre, apenado, quiso volver a dotarla de movimiento, y concibió diez hijos que a su vez concibieron por cada uno otros diez hijos; pero mientras tanto ni él, ni el niño ni la mujer envejecían, tan fuerte era su deseo de rehacer la armónica urbe. Los hombres se extendieron por la ciudad como el tumor se extiende por el cuerpo del enfermo, y aprendieron a utilizar las máquinas, que ahora estaban oxidadas y se veían peligrosas e inquietantes. Un día el hombre estaba sentado en un puente, sumido en un profundo dolor que ni la mujer ni el resto de hombres podían comprender; entonces el niño le dijo: “¿a dónde vamos? La ciudad es de hierro, y está oxidada”. El hombre contempló su cara, inocente, durante un instante; tras esto se levantó y gritó. Gritó de dolor, y lo hizo tan alto que pudo oírse en los confines de la ciudad. Cuentan algunos que el hombre cogió al niño de la mano y los dos se marcharon andando por el gris desierto. Otros, que el hombre se arrojó del puente, y que su cuerpo se fundió con el hormigón; el niño, llorando, corrió al pequeño retazo de tierra, que al hombre se le había hecho aborrecible, se recostó junto a él y lloró hasta morir de pena y de frío”.

El viajero escuchó atento, casi conmovido, la historia relatada por aquel otro anciano de tez enjuta y macilenta, pues creyó distinguir en ella los ecos de una vida pasada. Sin embargo no concretó el porqué de la fascinación que le produjo, pues el ejercicio del recuerdo le era menos conocido que el del olvido —el uno es capaz de ensalzar el alma, el otro, de mantenerla atada a la cordura—; quizás los hombres no estén hechos para sobrevivir a los siglos.

Durante los días que siguieron el viajero recorrió pesadamente las calles de tonos grises abstraído, sin prestar atención a los rostros que, a juego con su entorno, seguían con la mirada la marcha metódica, tediosa, de sus pasos. Decir que la ciudad estaba habitada es suponer que estaba viva, en cuyo caso es preferible negarlo. Lo cierto es que estaba tan muerta como el ánimo del caminante.

Cierto día anónimo (como deberían serlo todos, pues es tarea absurda numerar el infinito), el viajero encontró algo. Trataba de apartar unos escombros pesados con ayuda de una barra de metal, a modo de palanca, cuando, inesperadamente, un objeto de color intenso llamó su atención desde el suelo. Se acercó para observarlo; era rojo, de un bermellón tan profundo que rompía la imagen del asfalto en que se hallaba. Reconoció el pétalo de una rosa. Lo recogió en su mano, sintiendo que el tacto aventuraba algo dentro de él; un recuerdo, una emoción. Pero fue al olerlo, al oler los ecos de la flor, cuando los mares del recuerdo anegaron su memoria. Porque hay ocasiones en las que el contacto con un olor, con una sensación, desata en nuestra alma un sinfín de recuerdos que acuden, informes y sin ayuda de la palabra, a la mente; los sentimos en su plenitud irracional. Es precisamente cuando tratamos de moldearlos con el basto cincel del lenguaje cuando perdemos esa plenitud, de la cual nos queda sólo la huella de su paso, y se hace imposible, por una terrible lógica, volver a buscarla conscientemente.

De esta manera sintió el viajero al oler el hermoso y delicado pétalo que su mano, huesuda y fea, sostenía. Entonces recordó la ciudad en su principio, y que él había sido el hombre del que hablaba la leyenda. También recordó muchos otros viajes, y muchos otros mundos, y haber nacido muchas veces. Recordó que había sido llamado Adán, e infinitas veces lo llamaron por infinitos nombres de la misma forma.

Entonces echó a correr, llorando, por las calles que siempre había conocido. Y corrió por mucho tiempo, durante el cual no dejó de llorar. Los rostros anodinos continuaban observándole desde aceras y ventanas, con miradas tristemente insulsas. Al fin llegó al lugar que buscaba, en el que una construcción ciclópea se elevaba hasta el cielo con su blasfema ruina. A sus pies encontró un retazo de tierra, sobre el que se tumbó, aún sollozante.

Allí murió, solo, y ya no volvió a nacer nunca más.

CERTAMEN DE POESÍA ISABELINA

Durante el curso universitario 2005-2006 se organizó un certamen de poesía en el C.M. Isabel a Católica. Las poesías ganadoras seleccionadas por un jurado imparcial fueron las siguientes.

Elegia nocturna

Hoy recuerda su ayer la enamorada,
Aquella figura de eternidad, serena y ancha,
Ella extendió la cera que te alumbra,
Despojando con luz la dura escarcha.

Quisiera aferrarme a su piel en madrugada,
De horizontes y verdes aguaceros,
Forzando su antebrazo y su candela,
Hasta iluminar su rostro, su viva estela.

Se acercará mi mano a la que fuera suya,
Sentirá su calor que ayer se fuera,
Devolveré tanto amor como él cediera
Al unir boca y frente sin línea alguna.

Retornará el eco del sueño en la madera,
Donde rojizos frutales te consumen,
Acarician los moldes de tus venas,
Mientras persigo tus palabras, que no vienen.

Son tus cantos que resuenan,
En infinitas butacas semiancladas,
Donde golpeas las dulces melodías,
De alegres risas, monótonas y sinceras.

Mis raíces arden con tu muerte,
Se ahogan a sí mismas, mas se expanden,
Y no encuentro a nadie tan humano,
Que agarre cualquier extremo, y lo reviente.

Así llenaría tu vacío con mi sangre,
La que entraría en tus poros asesinos,
Resistiendo el mármol que te llena,
Impidiendo a tu corazón ese destino.

Asomarás tu cuerpo lentamente
Tu contorno renacerá aquí y ahora.
Que hoy, abuelo mío, hay un ansioso público,
Una multitud que aún te espera.

José Simón

La mañana de su cumpleaños

Pongo la mano en el libro antiguo de niño,
giro el cuello hacia cuando pintaba pupitres
porque hoy es un día hecho sólo de mañana.
La calle está repleta de fruta,
la primavera me sigue en su busca:
hoy es su cumpleaños. No sé todavía qué haremos,
supongo que mirarnos mucho
como dos desconocidos que de pronto se despiertan a
los pies de un barranco.

Almuerzo sol por el camino,
de los escaparates obtengo escenas imposibles:
él en su primer cumpleaños, sin dientes ni poeta;
él en su décimo cumpleaños, con cochecitos y madre;
o cuando cumplió los dieciocho, con ansias de carné y
ciertas dudas.

Desvío la mirada cuando cruzan las viejas
porque hoy es un día joven que parece estar hecho sólo
de mañana.

Y sigo imaginándolo, ahora como un árbol cualquiera
(o, mejor, como el olivo blanco que resiste al tiempo)
al que cada año le brota un anillo.
Y así juego a imaginarme en cuál de sus cumpleaños
le nació la cualidad de la ternura,
le nació la cualidad de la nobleza,
le nació la cualidad del erotismo.
En esta mañana vegetal, reverberante,
me pregunto qué descubriré en él cuando le vea,
con qué fascinación seguirá hurtando mis nostalgias.
En esta mañana caducante (tendré que admitirlo)
no quiero pensar en la noche cubierta de nada, tan
temida siempre,
si acaso en la tarde, si acaso
en esos paseos otoñales que aún espero que junto a él
me esperen,
en esos anillos suyos, cada vez más numerosos y
anchos,
en esas hojas cayentes, mías, tuyas, satisfechas.

Tomas Conde

■ POESÍA

De oficio: ladrón de pitas

El azote de turco los llaman
Ladrones de medio pelo desde Lepanto nunca visto
Por el estomago lleno corren por sus vidas
Desde Pedro Antonio a calle Elvira
Por disfrutar al alba del manjar otomano.
Mucha chicha, chik-chak y tomato
En leyenda los han convertido.
Los picaros del amanecer de bolsillos vacíos.

Raudos por Pedro Antonio van,
Si llegáis a verlos
¡Apartaos para no chocar!

Campeones olímpicos en evasión shawarmera
El terror del falafel han impuesto
en la ciudad nazarí a sus anchas,
Mientras velero y royal planean
El próximo golpe al "pescuelo".
El jefe de labio hinchado
En el doma con desconfianza mira,
Pero tranquilo aquí si se paga la pita.

Raudos por Pedro Antonio van,
Si llegáis a verlos
¡Apartaos para no chocar!

Alabad a los saltadores de shawarmas
Con cien hurtos cometidos al spring.
Descubríos maleantes a los reyes del absurdo
Chichi y Espronceda los ladrones de pitas,
Que al pronunciar bote de salsa se esfuman
Con el botín, mientras jadeantes sonríen,
Pues se acaban de acordar en el instante
Del mismísimo careto del pobre Ibrahim.

Raudos por Pedro Antonio van,
Si los veis pronunciad;
¡Jefe! mucha chicha
Dos completos, doble queso
Y solo col, solo col....

Pero el crimen no es perfecto
Llega el día profetizado,
Rodeado de morería cual Cid campeador
Servidor es juzgado, en Argel me veía
Con gendarmes, o paliza al contado.

La sultana la cabeza del salteador quería,
El guardián "ala lo tenga en su seno"
Decidió soltar al ladrón que sin botín
Camina desolado, encontrando a chichi
Temiendo por la vida del secuestrado.

Así termina la cruzada de los bandoleros.
Nunca más por Pedro Antonio correrán,
Mas ellos aseguran que habrá un último
Timo -shawarma, para cortarnos la coleta
En la maestranza de la pita engaño.

Raudos por Pedro Antonio van,
Si los veis pronunciad;
¡Jefe! mucha chicha
Dos completos, doble queso
Y solo col, solo col
¡Ah! y el bote de salsa...por favor

A. L. Coves

...Y todo lleno de hojas secas

El color de tu sombra
es lo que mis ojos arañan,
cuando tu no te quejas
... y todo lleno de hojas secas

Acariciarte las orejas
mientras duermes en la arena
y la ceniza nos ilumina
alejándonos del sendero de rutina.

Sabes, hay veces que te quiero
otras solo te necesito.
No aplastes con tus labios
mis mentiras y tus delitos

No tiñas mi recuerdo
de amistad vacía y con brechas
solo mírame
... y todo lleno de hojas secas

si por fin huele a humedad
ha llegado el otoño
si la sonrisa y el frío se unen
habré vuelto a mi trono.

Si quieres ser mi reina
has de saber que no tendrás nada.
Ya solo regalo atardeceres
y fruta cayendo por tu espalda

Si tu vida existe de verdad
no se de que está hecha
y esa melodía naranja que me apresa
... y todo lleno de hojas secas.

Alberto C. Lozano Gómez

Bingo Crepuscule

Como en aquella película francesa
Los hombres aguardan en una trinchera,
Apesta a muerte y tierra mojada,
Aun sueña el soldado con escapar
De aquel infierno sin razón.

Como en aquella trinchera
Donde los sueños van a morir,
"Bingo crepuscule" me quema,
Las primeras bombas ya truenan
Resonando en mi cabeza.

Entonces me despierto
Con la película de fondo
Cien veces vista ya,
Con un extraño miedo vuelvo
A dormir, oliendo algo, algo....

Otras noches he deseado volver allí
Solo para intentar saber si escapo,
Si sobrevivo a "bingo crepuscule"
Para descubrir si huí de aquella apestosa
Trinchera fría y solitaria.

Solo me quedó el olor aquel a tierra mojada,
Entonces me doy cuenta que aunque
La película acaba, al fondo de "bingo"
Me distingo, porque yo no era el protagonista
De aquella historia, tan solo era un espectador
Más de un sueño, que me hubiera gustado
Escribir, con aquel miedo de olor a tierra
En aquella mierda de trinchera.

Sobre Héroes y ARROZ

Rompe el negro silencio
Que tus ojos ahogan,
Escupe tus sentimientos
Tan hondamente encubiertos.

No derrames mi sangre
Tan fácilmente vertida
Por cien cicatrices
Aun no cerradas.

Aquel otro murió hace tiempo,
En batallas de antemano
Perdidas, o rodando kilómetros
Rumbo a un paraíso desconocido.

Mi cabeza me engaña
Disfrazando sentimientos
Que no puedo ocultar.
Vendiendo humo robado.

Aunque sepa una verdad;
El arroz no me paga deudas,
Porque de héroes con flores
Están las tumbas llenas.

A. L. Coves

Ayer escuché tu recuerdo

Y al escucharlo recordé despertarme casi temblando, todavía nadando en sueños en los que estaba contigo. Y no querer irme, no querer dejar escapar el sueño, no querer dejar escaparte, no querer que se fuera la noche y que me dejara despierto, solo, sin ti.

Y recordé recuerdos de antes, de cuando tú estabas mi vida y mi vida era más que un sueño. Recordé que mi vida era más que una realidad, porque la realidad se nos quedaba pequeña. Que había que inventarse mundos en los que la luna era el sol, en los que las palabras eran música y en los que la música era vida. Que los verbos no expresaban nada y que nos inventábamos noches para decirnos las cosas.

Recordé nuestra verdad, que existía lejos del miedo y de la muerte. Y que la guardaba un escudo hecho de miradas y pensamientos. Recordé ver nacer a la verdad, recordé construir el escudo. Y también recordé el ejército que rodeó el escudo y que lo destruyó con trompetas de olvido, desidia y agonía. Recordé sentir a la duda oxidar la verdad, y matarla diez mil veces para que no volviera a nacer. Recordé olvidar la verdad y ver llegar a su sustituto vestido de negro, disfrazado de dolor, arrastrando barcas de lágrimas negras, negras como la mentira, negras como el

olvido.

Recordé ver a nuestra verdad desde lejos, borrosa, lejana, vieja, arrugada y triste. Recordé no distinguir la verdad y la mentira, el momento en el que nuestro sueño ya no era nuestro y que la realidad volvió a ser grande, vasta y extraña.

Recordé el momento en el que te llevaste la realidad y la aplastaste con silencio.

Recordé que fue entonces cuando empecé a temblar, a despertarme dormido y a soñar con sueños robados que un día habían sido estrellas, luces de mi mundo, que ya no era mi mundo porque te lo habías llevado.

Casi se me habían olvidado, las mil cien albas en las que tuve que olvidarte.

Al escuchar tu recuerdo volvieron las albas rojas. Pero tu recuerdo trajo también trozos de sueño, piezas de un rompecabezas que ya no duele hacer pero que nunca se termina.

Trozos de sueños hermosos, como si la verdad nunca se hubiera ido. Hoy los colores dejaron de estar escondidos, y sonreí porque ayer me tropecé con tu sonrisa. Sonreí, porque ayer escuché tu recuerdo.

Francisco J. Rodríguez



Plumilla del Albaicín
Isidro

El arte del encuentro

La vida es el arte del encuentro, escribía Vinicius de Moraes al contemplar el bullicio de las favelas brasileñas. Por eso mismo me aventuro a afirmar que el C.M. Isabel la Católica es vida en estado puro. Por lo menos durante un tiempo.

En este nuestro mayor se produce un choque entre personas de una magnitud difícilmente igualable en cualquier otro lugar. Personas de todas partes llegan con lo puesto, alguna que otra maleta, sonrisas y/o lágrimas en la despedida y con unas ganas inmensas de hacer realidad sus fantasías, tras tantos años de supervisión paterna. Pues bien amigos, tened claro que no os habéis equivocado, un edificio habitado por 150 personas, mixto y abierto 24 horas da mucho de sí.

Antes de hacer un guión de las sensaciones os daré un consejo, "ser muy receptivos", pues aquí podéis conocer mucho de muchos y eso no es poco.

De la fusión de acontecimientos, costumbres, palabras y sentimientos que se producirá, surgirá una estrella, podríamos llamarla felicidad, perdón estrella fugaz, pues la felicidad es efímera, aunque su sabor es eterno. Esa felicidad es fácilmente observable en los compases iniciales, pues todos somos amigos de todos, o lo que es lo mismo todos hacemos botellón juntos durante las jornadas de integración. Pero tras sucumbir estas bajo noviembre, de nuestro cometa inicial solo se ve la cola, formada mas que por felicidad por magia. Esa magia que nos rodea y hace que sintamos que tenemos un montón de amigos, "nuestra familia en Granada". Pero la amistad es como la dentadura, van cayendo uno a uno y no todos sin dolor. Así que lo de "amigos hasta la muerte" os dejo que me lo contéis a final de curso, cuando volváis a hacer



cuentas pues las cuentas con magia de por medio no salen bien.

No quiero desilusionar a nadie es tan solo que con el tiempo cambiará vuestro punto de vista, y donde había blanco o negro habrá una inmensidad de grises. Pero bueno, si tomamos como filosofía de vida el "Carpe Diem" el primer mes será el mejor sin duda.

A estas alturas nuestra sociedad está ya en la parrilla de salida, y digo bien "sociedad". El pistoletazo de inicio se producirá en cualquier instante, y lo importante no es la meta sino el camino. Podríamos definir las pruebas como cada una de nuestras fiestas, con sus paradas en boxes incluidas, que de algo tiene que vivir "el Francis", ese mítico ingeniero de la hostelería que tiene el record mundial en hacer el cambio de copa más lento.

Entre prueba y prueba habrá un mes más o menos y será el momento de hacer lo que se conoce como vida colegial. Existen muchos tipos de vida, elige la tuya. Y aquí es donde debéis poner en practica mi consejo

–"ser muy receptivos"–, pues apostaría a que vuestro primer año académicamente será de aceptable para abajo, pero en ese rincón que no puede medirse, ése del que se nutre la madurez, puede llegar a rebosar, y si conseguís colmar el vaso de la experiencia llevareis mucho camino recorrido.

Así sin quererlo nos hemos metido en navidad, habrá despedidas realmente traumáticas, la amistad es así. El reencuentro será el más emotivo, y el más coñazo, pues preparaos a darle besos a casi todo el colegio. Tras recuperaos del dolor de mandíbula equivalente a hacerle un cunilingus a todas las mujeres de China, ya no hay marcha atrás, toca estudiar. Y "ay mare mía" para los que no estudian desde selectividad, es decir casi todos los colegiales (da igual los años que lleven en el colegio). Ésta es la primera ostia que te da la universidad, lógico, llevas casi todo el primer asalto en el Francis, y aquí no hay empate técnico o ganas ó pierdes...Yo ya se por quien apostar.

continúa en página 4

LA GACETA ISABELINA:

ORGANIZADORES: ALBERTO LOZANO (MANOWAR), MARIA JOSÉ CALDERÓN (BENI), ÁNGEL L. COVES MARTINEZ (NIKI), JAVIER GALINDO MORENO (OLÍMPICO)
RESPONSABLE DE DIRECCIÓN: FRANCISCO J. RODRÍGUEZ (FRANQUI)